

LA ENAJENACION DEL INTELLECTUAL

William Reuben

El intelectual como categoría histórica

El intelectual tiene una responsabilidad que cumplir ante su sociedad. Una responsabilidad definida en términos históricos, es decir, definida en relación a las clases sociales que en una determinada etapa del desarrollo de las sociedades se oponen entre sí. Durante todo el desarrollo de las sociedades divididas en clases, los intelectuales han asumido una responsabilidad referida, no ante la sociedad como un todo, si no ante una clase particular dentro de ese todo social, y esa asunción de responsabilidad ante un grupo social es lo que guía y organiza su trabajo intelectual.

La identificación del intelectual con una clase social-determinada no es, pues, una característica de un tipo específico de intelectual de nuestra época (el intelectual de izquierda), como se pretende insinuar repetidas veces, sino que esta identificación ha sido un hecho característico de cualquier tipo de intelectual en cualquier momento histórico.

No es para nadie un misterio que cada grupo social que desempeña un papel esencial en la producción económica, tiene a crear junto a sí a un agregado de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función en el campo económico, social, y político. Mientras un grupo social no sea capaz de amalgamar a un agregado de intelectuales que definan su responsabilidad ante él, no podrá en ningún momento aspirar a tomar el poder, pues, no dispondría de un grupo de especialistas con la capacidad de organizar el proyecto político e ideológico que le permitiría convertirse en el grupo hegemónico.

Este es el caso de los campesinos, que si bien han constituido desde hace siglos un grupo que desempeña una posi-

ción definida y un papel esencial en la producción, en ningún momento han podido crear a sus propios intelectuales orgánicos, (1) ni han sido capaces de asimilar a un conglomerado de intelectuales tradicionales. Por lo tanto, el campesinado no ha podido, hasta la hora, en ningún país del mundo, elaborar un proyecto político e ideológico original y duradero.

Aunque el campesinado ha participado en la lucha por el poder, lo ha hecho unido a otra clase social, dependiendo política e ideológicamente de ésta. Tal es el caso de las luchas campesinas de los siglos XVI y XIX, en Europa descritas magistralmente por Engels (2) y Marx (3), respectivamente; en las cuáles el campesinado actuó ligado a la burguesía en la lucha por el poder. Tal es el caso de las luchas campesinas del presente siglo, en las que el campesinado ha pasado a ser un aliado importante de la clase obrera y ha sido esta última la que ha organizado, a través de sus intelectuales orgánicos y los intelectuales tradicionales identificados con ella, un proyecto ideológico y político propio. (4)

En la mejor de las circunstancias, cuando los campesinos han sido capaces de desarrollar un movimiento independiente, el proyecto político e ideológico que lo ha inspirado no ha sido sino una réplica ingenua y cándida de la ideología y organización política de una clase que fuera dominante en otra época (la aristocracia feudal, p. ej), o en el mejor de los casos, de la clase hegemónica del momento. En esos casos, el campesino pide que se le haga justicia, pero en ningún momento aspira a organizarse su propia justicia; el campesino clama por una organización social más justa dentro de los cánones morales y de justicia definidos por los intelectuales, por los ideólogos de las clases dominantes. (5)

Tanto la aristocracia feudal como la burguesía han conseguido para constituirse en clase dominantes en distintos momentos históricos, con un alto y especializado contingente de intelectuales orgánicos y tradicionales a su servicio.

La aristocracia feudal fue capaz de producir, de su propio seno, a un gran número de intelectuales orgánicos especializados en el arte de la guerra; en articular la ideología religiosa, es decir, la filosofía y la ciencia de la época, y en difundirla a través del monopolio de la escuela y la instrucción moral hasta convertirla en el "sentido común" de los grupos dominados. En efecto, junto a los mismos señores feudales, especializados en el arte de la guerra, la aristocracia feudal tuvo un gran contingente de intelectuales orgánicos representado por los eclesiásticos, quienes disfrutaban de una situación jurídica equiparable a la de la aristocracia, y dividían con ésta el derecho a la propiedad feudal sobre la tierra y el uso de los privilegios estatales a éstas. Además, con el fortalecimiento del poder monárquico, la aristocracia favoreció el desarrollo de un número considerable de intelectuales no eclesiásticos, tales como juristas, científicos, laicos, filósofos laicos, administradores, etc, (muchos de los cuáles fueron reclutados de la masa campesina), quienes junto con los intelectuales eclesiásticos (ligados orgánicamente a la aristocracia) cumplieron la importante tarea de organizar una cultura coherente con el régimen de explotación feudal. (6)

Así también la burguesía ha desarrollado sus propios intelectuales orgánicos. El empresario capitalista debe poseer la habilidad de organizar la producción industrial, de ordenar el trabajo de grandes grupos de obreros que trabajan a su servicio. Si bien tal vez no todos los empresarios, al menos una élite de ellos debe tener la capacidad de organizar a la sociedad en general mediante su definitiva participación en funciones claves en el Estado. Además, junto al empresario, y ligados orgánicamente a éste, se ha creado con el desarrollo del modo de producción capitalista, con el desarrollo de la gran industria, un sinnúmero de categorías de intelectuales, tales como los técnicos industriales, los científicos, los economistas, los sociólogos, los psicólogos, etc, que han tenido tarea de organizar la producción, la nueva cultura. Y el mantenimiento del desarrollo de la producción material e ideológica capitalista.

Los intelectuales orgánicos del antiguo orden feudal (los eclesiásticos, los filósofos, los juristas, etc,) que han pasado a formar parte del grupo de intelectuales "tradicionales", de las formaciones sociales capitalistas, se han plegado en su mayoría al servicio de la burguesía, y en tanto contubernio con sus intelectuales orgánicos se han constituido en artífices de la "nueva" ideología, en forjadores del "nuevo" orden social.

No sin razón Gramsci decía que los intelectuales "tradicionales" se han considerado siempre como una categoría social cristalizada, es decir, "como una continuación ininterrumpida de la historia y por lo tanto independiente de la lucha de los grupos; y no como expresión de un proceso dialéctico por el cual cada grupo social elabora su propia categoría de intelectuales". (7) Su condición de representantes de una categoría de intelectuales procedentes de un sistema social anterior al actual fomenta su tendencia idealista a definirse como un grupo desligado de todo compromiso con una clase social en particular y alimenta su sueño de definir su responsabilidad ante la "totalidad de la sociedad" o ante la defensa y conservación de la "alta cultura".

Aunque en una forma u otra su trabajo intelectual se encuentra ligado a los intereses de un grupo social determinado los intelectuales "tradicionales" se sienten paladines de una causa que se coloca por encima del enfrentamiento de intereses antagónicos y definen amorfamente su responsabilidad ante entes tan amorfos como "la sociedad en su totalidad" y la "alta cultura", la "cultura Universal".

No sin horror y simulando un profundo desprecio, los intelectuales "tradicionales" comprometidos con los intereses de la burguesía y los intelectuales ligados orgánicamente a ésta ven surgir a un grupo de nuevos intelectuales, los intelectuales orgánicos de la clase obrera, quienes con profunda perspectiva de clase se encargan diariamente de destruir las premisas sobre las cuales se erige la ideología dominante. Y con mayor asombro aún, ven cómo grupos de intelectuales que no se

encuentran ligados orgánicamente a la clase obrera, se van plegando a los intereses de esta clase y cómo junto a la vanguardia obrera, en el trabajo partidario, definen el proyecto político del proletariado; dan forma a la ideología del oprimido.

El mito del sentimiento de culpa

Incapaces de entender el compromiso de los intelectuales no "tradicionales" de izquierda, (8) con la causa de los obreros y los campesinos, grupos de intelectuales, ligados a la burguesía, consideran que los primeros actúan guiados por un sentimiento de culpa. Es decir, que el intelectual no "tradicional" de izquierda, define su responsabilidad en base a un impulso emotivo, el cuál lo lleva a darle las espaldas a la "cultura universal" y a identificarse con la cultura del oprimido. Estas personas se encuentran lejos de comprender que los intelectuales de izquierda asumen una responsabilidad ante los estratos más bajos de la sociedad, no por que se identifiquen emotivamente con su condición de oprimidos, sino porque nos encontramos en una etapa histórica única, en la cuál, gracias al surgimiento del proletariado, más oprimidos, más alineados de la sociedad están compuestos básicamente por esa clase social. La cuál, a diferencia de las clases sociales dominantes de las formaciones sociales precapitalistas, sí posee un grupo de intelectuales orgánicos - formado por los dirigentes de los partidos obreros - el cuál, junto a los intelectuales "tradicionales" ligados a él, es capaz de elaborar un proyecto político propio del proletariado.

Es así como la identificación de un grupo de intelectuales tradicionales con la ideología obrera responde más a una visión histórica que a un impulso emotivo, que a un "principio de culpa". El contraer un compromiso con la clase obrera con la clase hegemónica del futuro, significa asumir una responsabilidad histórica que está muy lejos de ser una opción impulsiva y emotiva.

Se equivocan quienes creen, por el otro lado, que el intelectual de izquierda se identifica con la cultura del oprimido. Identificarse con la cultura del oprimido es identificarse con la manifestación popular de la ideología del opresor. Negar esto es negar que el "sentido común" de los sectores populares se encuentra orientado en base a los valores y creencias que forman parte de la ideología dominante.

El intelectual que parte desde una posición marxista está obligado a compenetrarse en el "sentido común" de los sectores populares, no con el fin de exaltar la cultura del oprimido, sino para que ese conocimiento sirva como punto de partida para negar esa misma cultura la cual es reflejo de la ideología burguesa, para destruir ese "sentido común" que mantiene al pueblo en una actitud pasiva y medrosa. Lo que interesa, en última instancia, al intelectual de izquierda no es la cultura del oprimido, sino la cultura de la liberación, la ideología revolucionaria que surge del rompimiento por parte de los sectores populares con aquel "sentido común" impuesto, a través de la ideología, por las clases dominantes y de su enfrentamiento con éstas.

Notas

- (1) - Entendemos el término "intelectuales orgánicos" según lo definió Gramsci en La formazione degli intellettuali (En: Gramsci, Antonio, Elementi di politica, a cura di Mario Spinella, Editori Reuniti, Roma, 1974, p. 118-128) es decir aquellos intelectuales que nacen sobre el terreno originario de una función esencial en el modo de producción. Se diferencian de los "intelectuales tradicionales" en el hecho que éstos últimos no son intelectuales originarios de la formación social existente, sino que son categorías de intelectuales desarrolladas en formaciones pre-existentes.
- (8) - que ahora se encuentran identificados con el proyecto político de la clase obrera. (continuación)

- (2) - Engels, Fiedrich: The Peasant Wars in ~~Germany~~ Moscú, - 1965.
- (3) - Marx, Karl: El XVIII Brumario de Luis Bonaparte, Marx, Engels, Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú - 1968.
- (4) - Ver, Leñín, A los pobres del campo, en: La alianza de la clase obrera y del campesinado, Ed. Progreso, Moscú; Eric Wolf, Peasant Wars of the Twentieth Century, New York, 1969; Jean Chesneaux, Peasant Revolts in China, Thames and Hudson, London, 1973; Gerrit Huitzer, Peasant Rebellion in Latin America, Penguin, Middlesex, 1973.
- (5) - Ver, E. J. Hobsbawm, Primitive Rebels; Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th centuries, Manchester University Press, Manchester - 1959; Eric Wolf, Peasants, Marshall D. Sahlins Editor, Prentice-Hall Inc, New Jersey, 1966; Orlando Fals Borda, Las revoluciones inconclusas en América Latina 1809-1968, siglo XXI, 3ª Edición, México, 1971; Francisco Posada, El movimiento revolucionario de las comuneros, siglos XXI, México, 1971.
- (6) - Para una visión más amplia del papel de los intelectuales en la sociedad feudal ver Antonio Gramsci, Gli Intellettuali e l'organizzazione della cultura, Giulio - Einaudi, Torino, 1949.
- (7) - Gramsci, Antonio, Notas críticas sobre la tentativa de "Ensayo popular de sociología", en: Gramsci y las Ciencias Sociales, Ediciones Pasado y Presente, 2ª Edición, Córdoba, 1972, p. 129.
- (8) - Es decir, aquellos intelectuales que no se encuentran ligados orgánicamente a la clase obrera, sino que su categoría surgió respondiendo a la necesidad de la burguesía u otras clases dominantes anteriores a ésta, y